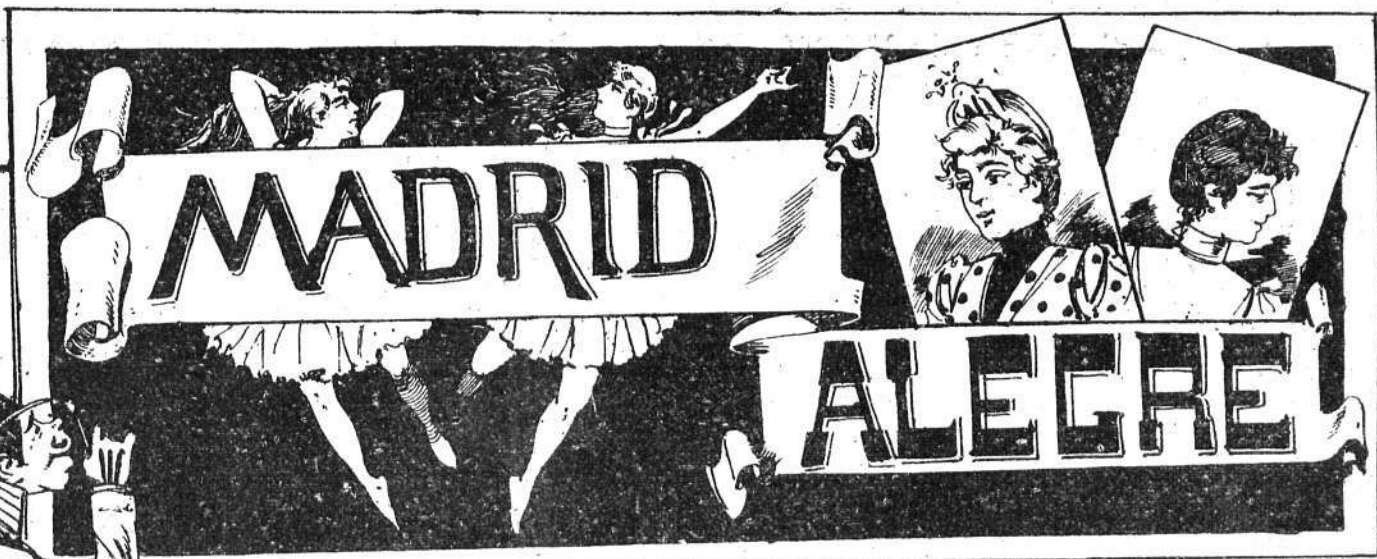
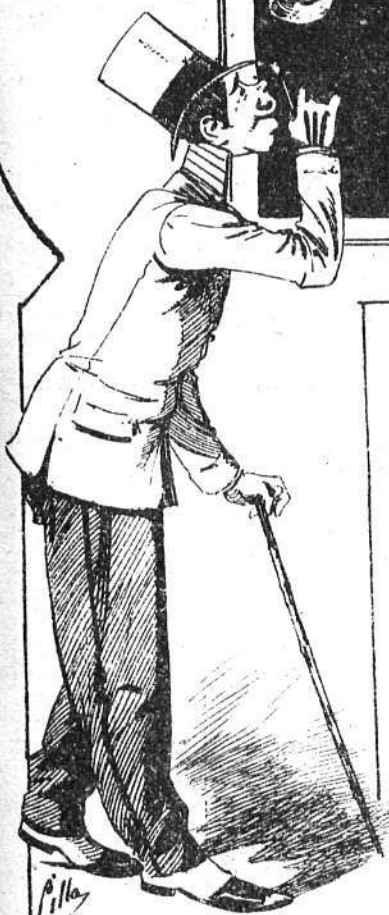




Año I.—Madrid 14 de Diciembre de 1889.—Núm. 11.

Noticia de sensación.



Este periódico celebra el **primer concurso español de belleza** en condiciones mejores á los celebrados en el extranjero.



«Ayer á última hora circularon rumores de haberse alterado el orden público en el distrito del Hospital.»

La Correspondencia de España.
© Biblioteca Nacional de España

APUNTES SEMANALES

¿Quién sabe si ya lo tendremos entre nosotros?

Posible es, porque ese caballero, por lo visto, no descansa y hace los viajes en tren expreso. Nació ó apareció en Rusia hace unos días, y hoy ya está en París haciendo visitas de cumplido á los dependientes de los almacenes del Louvre, á los empleados de Correos y á otros caballeros sueltos.

Pero ahora recuerdo que no he dicho de quién estoy hablando. Esto es efecto de que no sé cómo nombrarle, pues para ello he de elegir entre todos estos nombres: *dengue, influenza, trancazo grippe*; y en verdad que no sé por cuál de ellos poner.

Así es que ustedes elegirán.

Pero llámese como quiera, lo cierto y verdad es que la tal enfermedad trae revuelta á Europa entera, á unas naciones porque ya la tiene dentro y á otras porque temen que entre, y todo se les vuelve tomar precauciones.

Sólo nosotros, los españoles, la aguardamos con calma, sin duda porque estamos muy acostumbrados á toda clase de *dengues ó trancazos*; y convencidos de que ninguna epidemia que nos visite causará tantos estragos como las enfermedades endémicas y crónicas que gasamos por acá, verbigracia: *sindinerites, mala administración, política de personalidades*, etc.

Los síntomas que presentan los atacados de la epidemia no dejan de ser curiosos.

El paciente comienza por tener el cuerpo *tranzau*; después se apodera de él una fuerte calentura, y, por último, se presentan grandes manchas rojas en la epidermis.

Un amigo mío muy aficionado á toda clase de alambicamientos decía noches pasadas:

«La enfermedad esa es una revolución anarquista: primero se pre-

senta la fiebre, ó sea el estado de efervescencia popular; después vienen los palos, ó hacen que vienen, y, por último, aparecen las banderas rojas.»

Conque, señores, ya veremos quién es el primer caso.

* *

Efeméride.

Año 1889 de la era cristiana. Día 14 de Diciembre. MADRID ALEGRE publica los últimos sonetos del certamen *¿quién hace mejor un soneto?*, y las papeletas de votación para el mismo.

* *

Una noticia.

A última hora he sabido que el director de este semanario (yo) ha dicho al administrador (esto es á mí mismo) que en el próximo número publicará las bases de un nuevo certamen, que ha de gustar mucho.

Ya lo saben ustedes.

F. JIMÉNEZ MOYA.

ADVERTENCIAS

1.^a Por una dificultad surgida á última hora, no va en este número retrato de «Concurso de belleza.» El preparado para hoy se publicará en el número próximo.

2.^a Los votos para el Certamen de sonetos se han de enviar precisamente en la forma que dice en la papeleta sobre que acompaña á este número.

No se olvide que los sobres han de venir abiertos por un lado y franqueados con sólo $\frac{1}{4}$ de céntimo de peseta.

¿QUIÉN HACE MEJOR UN SONETO?—Certamen literario de MADRID ALEGRE.

LXIII LA MUJER

Preciada joya que á apurar convida la amarga copa del placer dañino, que su aliento nos da; triste destino, primer daño que causa á nuestra vida.

Que rompe el corazón que amor anida si un obstáculo opone á su camino, que ó rinde al vicio ya culto divino ó hace ya gala de virtud mentida. Tal las mujeres son: llamas brillantes, raros portentos de hermosura vana que fulgura y se apaga por instantes; ejemplo son de la miseria humana, ídolos del placer, dioses gigantes que imperan hoy para rodar mañana.

Pío Calá.

LXIV SONETO

Rubia como las mieses del estío, nacarada su ted, sus labios rojos, hermosa en sus purísimos sonrojos y encantadora en su tenaz desvío. Le causa al alma loco desvarío el brillo penetrante de sus ojos, y si los adormece, en sus enojos, me deja siempre como el mármol frío.

De los dones que prodiga natura derramó en ella, para más encanto descuella el que en el mundo más fulgura la preciada virtud, que con su manto, envuelve á la envidiable criatura que á Dios le plugo concederle tanto.

R. L. de la V.

LXV A ELOISA

Ni escuchar al jilguero en la enramada, ni el perfumado aliento de las flores, ni los tenues y rojos resplandores del sol que nos anuncia la alborada; ni el sublime candor de una mirada, presagio de dulcísimos amores; ni el sencillo cantar de los pastores entonando tiernísima balada; ni el constante murmullo de la fuente, ni el azote suave de la brisa besando mis cabellos mansamente; nada me encanta más, bella Eloisa, ni exalta tanto mi ardorosa mente como el ver en tu boca una sonrisa.

Abelardo Rodríguez.

LXVI EL HIJO

Sobre aquel matrimonio parecía que Dios su maldición había echado; él estaba en el vicio encenagado, ella estaba llorando noche y día.

Nunca en el rostro de ella la alegría en forma de sonrisa había asomado; nunca en el rostro de él, de haber llorado, de una lágrima la huella se veía.

Pasó algún tiempo y Dios su unión bendijo; quiso Dios que los dos fueran dichosos, y para conseguirlo les dió un hijo.

Y ambos besando al niño, cariñosos, él sollozaba por la vez primera y ella reía porque dichosa era.

Ricardo del R. Iglesias.

(*) Sobre el pensamiento de una composición portuguesa.

LXVII MODESTIA

Porque tomo papel, pluma y tintero y escribo un disparate mal fraguado, algunos me comparan con Tostado, con Tasso, Ovidio, Sócrates y Homero.

Reconozco que soy un majadero al arte de la rima aficionado; no pretendo llegar á consumado escritor, ni ganar gloria y dinero.

He soñado en una corona; Musas, venid, dejadme que os requiebre mientras pulso la lira de Helicon.

¡Inspiradme, por Dios! que ya en mi fiebre si no marchó derecho á Barcelona... daré con la cabeza en un pesebre.

Manuel Alamo.

LXVIII LA PUNTILLA

Herido el toro en la postrera suerte, se humilla al fin por el dolor rendido, trocando tristemente su bramido en la tes precursora de la muerte.

El diestro, entonces, que su triunfo advierte, aun restándole al toro algún latido, colócase ante el bruto, al que ha vencido, y que en la arena permanece inerte.

Allí despliega el *tropeo* tremolante mientras tanto que el cauto puntillero armado del cachete perforante con sigilo se acerca, hunde el acero en la nuca del misero rumiante, que rueda al primer golpe si es certero.

Manuel Gassín y Martín.

LXIX A SUS OJOS

Del horrible aquilón de golpe horrendo con que azotando la robusta encina al cielo sus fragmentos encamina y en sus pliegues sutiles va mecendo;

del rayo destructor el golpe horrendo, el súbito estallar de oculta mina, un terrible ciclón que si camina va campos y ciudades destruyendo;

incendio fiero que causando espanto ciego nos dejan sus fulgores rojos; cuanto pudiera hacerme ver llanto,

todo, bien mío, es menos á mis ojos y nunca causaría en mí quebranto, cual si me miran los tuyos con enojos.

Manuel Latorres.

LXX SOY TERRIBLE...

Aquí está don Juan Tenorio para quien quiera algo de él. (ZORRILLA.)

Cuatro sargentos de caballería, dos cabos y un alférez de ingenieros, un periodista, diez y seis toreros,

un cura, un inspector de policía, cinco oficiales de una barbería, tres sujetos del cuerpo de bomberos, y un súbdito francés tratando en cueros me merendé yo solo cierto día.

En fin, que si alguien se me pone enfrente ya se puede contar con los difuntos... ¿Lo dudáis?... ¡Vive Dios!... Reuniros veinte, confesar, arreglar vuestros asuntos,

y venir si queréis, que este valiente... tendrá un placer en que almorcemos juntos.

J. González y Fernández.

LXXI ¡IMPOSIBLE!

Es tanto lo que anhelo darte vida, tanto mi afán ¡oh, pensamiento mío! para que surjas con pujante brio á conmovir el alma estremecida, que sólo con la idea no nacida, á la que forma des, el aire frío penetra en mí que anuncia el desvarío de dicha real por nadie presentida.

Mas son tantas ¡oh, mentel tus ideas, de tal verdad, tan bellas y tan puras y tan contrarias ¡ay! á cuanto veo, que en vez de luz de nieblas me rodeas, y, claro está, que al caminar á oscuras ha de ser impotente mi deseo.

Antonio Bolón.

LXXII SONETO

Por mí existe la fábrica humeante y el alambre palabras habuacea y la humana retina curioseosa el firmamento negro y fulgurante.

Mido el sol, surco el mar, muevo el volante, perforo la montaña gigantea, y cuando quiero eternizar la idea un pedazo de plomo me es bastante.

El río, si lo mando, se desvía, en mis máquinas tengo el rayo preso, con el arco voltaico miento el día, mido las almas y los mundos peso...

Tal soy... ¿no me conoces todavía? Si, sí, ¡ya sé quién eres; el progreso!

Carlos de Goyano.

LXXIII Á LA DESGRACIA

Me sujetaste con tu férrea mano cuando nací, y á ti voy adherido sin que librarme nunca haya podido de tu poder despótico y tirano.

De la orfandad me abriste el frío arcano; cómo quiere una madre no he sabido; nociones de placer nunca he tenido; queriendo ser muy grande soy enano.

¿Por qué ese ensañamiento, mala amiga, negándome placer, dicha y riqueza? ¿Por qué así el declararte mi enemiga?

¿Es un mandato ó sólo una rareza?

¡Dímelo pronto, pues como esto siga va á saltar la razón de mi cabeza!

Manuel González Menéndez.

LXXIV DEDICATORIA DE UN RETRATO

á un amigo que ya pescó el título.

En vísperas de examen te dedico este retrato fiel de mi figura, la más horrible que miró criatura desde que Adán fué Adán ó el mico mico.

Por él recordaras que soy buen chico, que en el terreno muestro la bravura, y que siempre conservo la frescura, pues ante el tribunal nunca me achico.

Y cuando estés gozando los halagos que el vivir en familia proporciona, á más de buen comer y sendos tragos, dirige una mirada á mi persona y ruega á Dios que por los Reyes Magos me libre pronto de tener patrona.

M. Recuerdo Medina.

LXXV

A UNA VIUDA

¿Quieres mi parecer? Pues vaya al punto que decírtelo quiero con franqueza: nada veo en tu cara de belleza, pues toda me parece de difunto.
 ¿Te crees digna de un premio? Mal asunto, á no ser que se premie la fiereza.
 Te miro de los pies á la cabeza y me resulta pésimo el conjunto.
 Concluye de una vez de hacer el oso y no finjas más necias ilusiones ni mentas de ese modo tan pasmoso blasonando de dotes y millones cuando careces hasta de un esposo con quien partir podrías tus ambiciones.

Antonio Rodríguez Ruiz.

LXXVI

||AL FIN||

«Cuánto tarda en venir! Sed ardorosa á mi lengua seca hace estremecer, mi cerebro no acierta á comprender por qué estoy anhelante y fatigoso.
 ¿Qué muerte más cruel, más horrorosa la del que muere así debe de ser! Mil denuestos sobre él he de verter cuando su pie pesado hunda la losa.
 Quisiera verle aquí, que si le viera le abrasara mi ciego y loco ardor... ya siento resonar su pie en la acera; ya se aplaca y se aquieta mi furor... Sé horroroso ruido en la escalera y... aparece tranquilo el agnador.

Antonio López.

LXXVII

SONETO

«Alma do la maldad hizo su nido, ¿qué te hice yo para que así lastimes mi pobre corazón? ¿Por qué le oprimas con ese infame y desdenoso olvido?
 Es imposible... no, no has comprendido que hay pasiones de amor, puras, sublimes, puesto que el arma del olvido esgrimes en un ardiente corazón rendido...»
 Y mientras esto un desdenado amante á una hermosa perjura le decía con exaltado acento y arrebatado, una mujer de pálido semblante le vió, y mientras el rostro le volvía se alejaba diciendo ¡infiel, ingrato!...

F. López Hernández.

LXXVIII

¿QUIEN HACE MEJOR UN SONETO?

¿Un soneto vacío de sentido?...
 ¿Un soneto que nada signifique?...
 ¿Un soneto que halague ó mortifique solamente á la vista ó al oído?...
 ¿Un soneto sin verso mal medido?...
 ¿Un soneto que ponga al ripio dique?...
 ¿Un soneto que dé a quien le critique patente de aristarco presumido?...
 Yo no sé cuáles son, pero respeto las bases del certamen, y al examen este soneto del lector soneto;
 ¿A ver si no declara en su dictamen que este soneto es el mejor soneto de todos los sonetos del certamen!

Modesto Chico.

LXXIX

EL ARCANO

La humanidad avanza, ¿quién lo duda? firme en su afán, indómita, arrogante, en lid con el error, ni un solo instante cede en la lucha encarnizada y ruda.
 La sustenta la fe; la horrible duda la obliga á caminar, siempre adelante; grande al creer, al vacilar gigante, no retrocede ante la sombra muda.
 Incesante camina. ¿Su carrera tendrá fin una vez? ¿Se esfuerza en vano? ¿Es su esperanza sólo una quimera?
 ¿Ay de mí! Solo sé que el ser humano se remonta cual águila altanera... ¿Adónde va? ¿Quién sabe! ¡Horrible arcano!

E. Fernández.

LXXX

UN HOMBRE

Está flaco lo mismo que un alambre, jamás comió otra cosa que legumbre y es un ente que á fuerza de cosumbre ha llegado á olvidar lo que es el hambre.
 Sueña constantemente con fiambre, se ve de la opulencia allá en la cumbre y sufre al despertar tal pesadumbre que le atacan calambre tras calambre.
 Su cuerpo agita el aire como mimbre, y á instantes va perdiendo hasta la sombra; Bienvenido pusieronle por nombre; su voz no es voz humana, que es un timbre; y tanto su existencia á mí me asombra que ya empiezo á dudar si eso es un hombre.

M. Martín Fernández.

LXXXI

A CERVANTES

Sus alas regia el águila desplega, rebelde al huracán lucha con brio, rauda se eleva desde el valle umbrío flota en el éter y hacia el sol navega.
 Gallarda, altiva y tan radiante llega el piélagos á surcar del gran vacío, ¡que hendiera un cielo con fu. or bravío ya que en lo inmenso con ardor se anega!
 Tal de Cervantes la invención gloriosa en dulce idioma asciende triunfante de la fama á la cumbre majestuosa.
 Viera al mancebo en prisión, cautivo, errante, la España que ensalzaron victoriosa, ¡y no vió al genio que nació gigante!

Victor Ocedriz y Lasaga.

LXXXII

A LA SEÑORITA DOÑA S. S. P.

Desde la noche aquella clara y bella en que piedad tuviste al alma mía, cuando sólo entre sombras nos veía alguna que otra moribunda estrella;
 desde la noche y la ocasión aquella poseerte sólo mi pasión ansia; y pasa un día así tras otro día sin que haga el tiempo en mi cariño mella.
 Que es tan grande el amor que por ti siento, que si deo volar mis ilusiones siempre llevo á formar contigo un nido; y tanto es para ti mi pensamiento, que pensando en tu amor, en ocasiones, aun de mi madre á mí pesar me olvido.

Antonio Darriba y Camarena.

LXXXIII

UN TIPO

El Mariano el Pirante, un *cabajero* que distingue y *diquela* *magoriente* y se bebe dos litros de aguardiente en menos que se cala uno el sombrero.
 Aunque nunca trabaja, de dinero no debe andar muy mal precisamente, puesto que *alterna* siempre con las gentes de valer y de rumbo verdadero.
 ¿Que de dónde el *parné* saca el Pirante? de eso dará razones muy *cumplias* la resalada pitillera Casta,
 quien dirá que el Pirante es hoy su amante y a su costa hace un año y unos días come, bebe, disfruta, triunfa y gasta.

Manuel Santos Yebes.

LXXXIV

LO DE SIEMPRE

Luché por subir al cielo de tus ojos buscando una mirada solamente que el fuego apagara de mi mente, calcinada con crueldad por tus enojos.
 Triste, fatal porfía; tan sólo abrojos hallé en la senda que emprendí y desvíos crueles, punzantes ecos, acentos fríos, y de antigua amistad ni los despojos!
 Ya estoy de vuelta. El desencanto ha sido inminente y de provecho. Muy grande fué, muy puro y santo el amor que por ti abrigó mi pecho, mas hoy, dentro de él, un mar deshecho de odios hallarás y otro de llanto.

Gil Villarrasa.

LXXXV

RECUERDO

Mi alma recuerda con grande amargura un amor seguro, ferviente y sincero, amor cual ninguno tenaz, verdadero, uno de mujer bellísima y pura.
 Terminose pronto tan grande ventura; la mató guadaña con su corte fiero, y sólo de amor un suspiro postrero de sus labios rojos cogi con locura.
 Cuando en la dulce paz mi alma reposa este recuerdo de amor nunca le olvida, y al soñar con su imagen tan hermosa, que descansando parece estar dormida, aparece ante mí mas poderosa animada por el soplo de la vida...

José María Solís.

LXXXVI

SONETO

Pálido y con el rostro contraído por el dolor cruel y la agonía, yo te he visto espirar, amada mía, y el llanto mi pupila ha enrojecido.
 Todo lo veo para mí perdido, sin ilusión ni amor; la tumba fría es sólo la esperanza que algún día pueda darme el consuelo y el olvido.
 El recuerdo pasado me alimenta, pues vivo de recuerdos solamente y el recuerdo me mata y envenena; ¡mas qué importa que el cuerpo se resienta si el alma libre irá rápidamente á enlazarse contigo en fiel cadena?

Román Upón.

LXXXVII

SONETO

Buena idea, sobre todo bien pensada. El certamen os honra, iniciadores; para contar con buenos redactores es el medio mejor, mas me anonada; serlo pensé, y ya no espero nada, pues que no sé escribir, y los favores, el tener un millón de protectores, es igual que tener un tío en Granada.
 Pero, en fin, me presento candidato, y á cultivar las letras hoy me meto; ya sé que cultivándolas las mato, y, «asesino feroz, estate quieto!» gritarán al notar cómo las trato. Mas que griten, allá va mi soneto.

Antonio Almendro Camps.

LXXXVIII

A MI AMOR

Ni el estampido seco del cañón ni de enemigas balas el silbido, eso nunca jamás me ha producido la más leve ó ligera sensación.
 Pero un beso que demuestre una ilusión, y sea por tus labios esculpido, esto sí me conmueve y soy vencido porque á herir va derecho al corazón.
 Y el oírte exhalar algún suspiro, ver tu rostro bañado en lindas perlas me causa un no sé qué que yo me admiro.
 Y al ver tus blancas manos recogerlas, siento tal atracción cuando te miro que no puedo sentirte complacerlas.

Isidro García y Vázquez.

LXXXIX

ZORRILLA

Jamás en la política contienda intervino luchando un solo día; Dios le dijo: «Tu mundo es la armonía y tus templadas armas la leyenda.»
 No importa la combata ó la defensa con empeño la actual filosofía: ¿Zorrilla existe? Existe la poesía.
 Negad á Dios si no hay quien le comprenda. No tiene el sol que le inspiró poniente: fulgido iluminó la edad pasada y abriellando está la edad presente.
 «Bien haya el noble pueblo de Granada que por ceñir diademas á su frente su arena arranca al Dauro más preciada!

Gabino Silecer.

XC

SONETO

Un soneto ¡gran Dios! vaya un aprieto; y el premio á ser verdad, bien se merece hacer, no digo uno, sino trece; pero si yo no sé qué es un soneto.
 Nada, mejor será estarse quieto, quien, como yo, de inspiración carece debe tirar la pluma. ¿Me parece? Mas... ¡redactor con sueño! yo me meto á poeta, y sea lo que Dios quiera; perdón Musas, perdón si os asesino, aspiro al premio y... ¡para qué? ¡Friolera! sólo para comer, aunque divino, que el creer esa oferta verdadera «es conulgar con ruedas de molino.»

O. Alloza.

XCI

SONETO

Cansado ya de andar de ceca en meca, de buscar consonantes noche y día y de leerme toda la poesía que encierro en mi libro exigua biblioteca; irritado de ver mi mente hueca, al exhausta observar mi fantasía y al ver mi inspiración en tal porfía á mis ruegos haciéndose la sueca, renegué del Parnaso por completo, de los ilustres vates que á él han ido, de Apolo, de las Musas, del respeto que siempre hacia estas cosas se ha tenido, y si escribí al remate este soneto fué sólo por el lucro prometido.

Tomás L. Martínez y Navarro.

XCII

POR PROBAR

Yo no sé si saldrá de mi cacumen algo que digno sea del certamen y por lo cual merezca que me aclamen poeta de ingenio y verdadero numen.
 Pero sé que hay muchos que presumen de serlo más que yo, y en mi dictamen, si se someten á imparcial examen merecen, como yo, que los emplumen.
 Por eso tras la meta yo me meto y en el trote de aquellos de entrar trato bien salga sonsonete ó bien soneto, pues si con él no peto y pago el pato y en vez de hallar un voto encuentro un veto, mientras que acepto el reto paso el rato.

J. M. de Villena y Robles.

AVIII A ESPAÑA

¡Patria querida! ¡Has llegado a olvidar los dolores, las lágrimas y el llanto con que viste arrancarte de tu manto el mágico peñón de Gibraltar?

No; que el sol con sus fulgores, el mar potente en su bramir, llenan de espanto al traidor, porque en grito sacrosanto exclaman siempre a una voz: «Gibraltar de España; sí, de España es esa perla que le usurpó una perversa traición de gente rapaz y envidiosa al verla luciendo tanta gloria en su blasón. Valor! España... y en paz ó con la guerra sucumba la traición de la Inglaterra.»

Alfonso Maridtegui y Guzmán.

XCIV

A GRAN MORO, GRAN LANZADA Soneto picaresco.

¡Qué modo de apretar tiene Vicenta! Juguetona, resuelta y casquivana abrazó ayer a Juan muy de mañana, y si Juan no se escurre, allí revienta; ella es de carnes, maciza y opulenta; y su empuje y arranque es de asturiana; por eso el triste y pobre tarambana reponiéndose está con revalenta; pero temo que Juan, que es rencoroso, olvidar no querrá nunca aquel trepe que ha sido para él tan bochornoso, y es muy capaz el tal, hijo de Lepe, al sentirse ya fuerte y vigoroso, de darle a la Vicenta el gran julepe.

Francisco de P. Monesterio y de Andrés.

XCIV

DULCE TORMENTO

Yendo y viniendo, en singular porfía, mariposilla andaz, rica en colores, por gozar de la luz, en sus fulgores poco a poco las alas consumía.

En la llama fatal que la atraía murieron sus matices seductores, sin comprender, al verla en sus dolores, tan extraño placer el alma mía!

Mas el tiempo pasó; tus ojos bellos brillaron con tal luz, que mi alma ansiosa sólo acertó a girar en sus destellos.

Muerte encontró por fin, muerte sabrosa, y entonces supo, al abrasarse en ellos, por qué muere en la luz la mariposa!

Luis Pérez Barzana.

XCVI

A MERCEDES

Mirarte es mi placer; por eso anhelo encontrarte a mi paso cada día, y que mi ser inundes de alegría de la tristeza desgarrando el velo.

Tu rostro, sólo comparable al cielo, acrecienta la dicha al alma mía, y tu acento, cual dulce melodía, hace llegar al corazón consuelo.

Siempre se halla en mi mente tu figura que aloro, a mi pesar, con desatino; sin prever que causa mi amargura; y aunque víctima sea de tus enojos, ya que otra cosa me vedó el destino, mirándome estaré siempre en tus ojos.

Rafael.

XCVII

A...

Bella es la flor que besa el aura pura; bella la exuberante primavera; bella del cielo la azulada esfera; bello el placer, principio de amargura.

Es bella, a nuestros ojos, la escultura que el cincel de Cellini produjo, y del mundo la rápida carrera no carece tampoco de hermosura.

Bello el piquero que en el bosque canta es como el mar que en la tormenta horrible se embravece, se extiende, se agiganta...

Sublimemente bello es lo imposible; bello es el rojo desquitar del día... pero... ¡eres tú más bella todavía!

Eribaldo P. de Aspíllaga.

XCVIII

PADRES É HIJOS

Persiguiendo a una cabra trepadora un muchacho al abismo se despeña; mas contiene su caída fuerte breña que hace presa en su pobre cazadora.

Escena tan horrible y tan traidora mira su padre, al que al dolor domeña, y dejándose caer de peña a peña para salvar al hijo llega a hora.

Da por bien empleado sus dolores (pues le brindó en sostén su cuerpo mismo) cuando le ve a nivel de los abismos; pero el hijo, en su bárbaro egoísmo, del vértigo temiendo los rigores, morir deja a su padre en el abismo!

Mariano Arcel.

Lo del día



—Pus mira eso del dengue debe ser una enfermedad portuguesa, porque únicamente en Portugal tiene una cosa sola tantos nombres como le dan á ese mal.



Este es Antonio López (a) Dengue torero de verdad.
Su retrato publico porque creo que es de actualidad.



El público.

El público del anfiteatro primero, al terminar el tercer acto del drama *El suicidio de una siegra*.

(De fotografía instantánea.)

MADRIDRE

Te fuiste a doladrada, sin ponerle tormento y sin saber que es amada, pues no te lo que yo siento.

Dejas tu vida destrozada que condes sufrimiento, pues al no la adorada, la vida es un aburrimiento.

¿Qué es eso para que alivia huyas tú apresurada?

Contéstame lo que te lo pido.

Mas ¡ay! que es triste rosa que ya mi del olvido!

Félix García.

VI. H...

Siento la contemplarte; la quisiera para quererte, ¡que no me sigas para verte y necesito para adorarte!

¿Quién dice de la muerte la hora fatal al alejarte, tener vida para mirarte y la segunda para perderle?

¡Del alma me devora cuando al fin existencia el foco sé que a su hora tras hora, y al sentir me vuelvo loco, que para mal te amo ahora la inmensidad fuera poco!

de Godoy y Sala.

ASI ES JUZGA MUJER QUE PECA

Este mundo traidor es verdad ni mentira, según el color que se mira.

(CAMPOAMOR.)

Si es bella es tolerable, que siempre para el mal excusa, y de omisiones es lusa.

Si no es bella es ser amable, con un apacible implacable, que de su mala abusa.

Si es fea es fatal, la acusa a infamia y perdurable.

Y es, que en una fea lo que suele ser cordura, porque esta en la absuelta y crea, quien la culpa con premura tiene al mundo de belleza redime a la mala vieja.

Félix Manso.

Pobre en la sortija de oro que tu dedo amante estrecha, alguien grosero la infausa fecha de la muerte a tu decoro.

Por esa sortija horrible brecha, y hoy es sortija, tan bien hecha, del mal que me da, triste, deploro.

Bien se me podría no puedo... mas tengo en mi alma amargura llena, y quiero, que mi pena al oído de tu que quedo: «¿Quizá sea la tu dolo el primer eslabón de la cadena?»

de Diez de Tejada.

AL «ALEGRE»

(Tontería que parecer soneto.)

¡Yunque á ser con sueldo fi legar no poy muy ba ver si me la traba boti

Relactando y desta buen hi inspirándome, en Boga donde dicen como exi ylemas, publico i anto ras quisicosos, Madrid se tra el ya tan cele ante co Gran (descubri) un gra reformador, ¡maro especial si se un a

Mariano Rodero.

GIORI!

El pasado se derrumba con todos sus confundido, y va vertiginoso el olvido, rodando de la balumba.

Se aspira en el calor de tumba, fétido masmorra, el gorgoteo, y de los bullos el gorgoteo, que en aquezoso zumbra.

Y entre tanta luz febea, esta encanta suave destello, entellen.

¡Es que el mundo se levanta, se enseorea, del mundo nuevo, fecundador canta, y ante el trueno Amor Meilán.

Lo del día.



—Apareció el dengue en Rusia y á los pocos días se presenta en París aquella epidemia.

Díganme ustedes, ¿no es esto una prueba concluyente de que la alianza franco-rusa es un hecho consumado?

CV ENCARGO

A MUCHOS COLABORADORES DEL «MADRID ALEGRE»

Con todos los sonetos á la vista que á la publicidad hizo vuestra testa (aun cuando hablando en plata, es cosa ésta que no hay divino ser que la resista).

Como tal panorama le contristó, Apolo, á quien lo estúpido le apesga, por mi sencilla musa os manifiesta que así el Parnaso nunca se conquista.

Y que antes que la crítica se apreste y haga con vuestros versos el gran pisto, rompáis la pluma para siempre y presto.

Y por mi cuenta os digo: ¡poetas!—peste. ¡sabeis que es un soneto? ¡Vive Cristo!... ¡igual que yo debéis entender de esto!

Por el sentido común,
Fernando García Lorente.

CVI DECÁLOGO

Amá a tu Dios, cual Padre soberano de vida fuente, de existencia aliento, y con pureza igual de sentimiento con que te amas tu mismo; amá a tu hermano.

Nunca en nombre de Dios jures en vano: eleva en el descanso al firmamento esa hostia que llaman *pensamiento*, y honra á tu padre, al pobre y al anciano.

No mates, pues, tu espíritu hoy sereno habría de llorar amargo llanto; pon á tu carne inquebrantable freno; la calumnia y mentira dente espanto: respeta la mujer y el oro ajeno... ¡este es el solo catecismo santo!

Eugenio Bergé.

CVII EL AMULETO

Ya llegan á la lid, ya los cañones vomitan la mortífera metralla, ya comienza el furor de la batalla, los dos bandos pelean como leones.

La bomba que hace trizas los pendones entra en la muerte y el terror estalla: rueda un soldado, el compañero calla y sigue consumiendo municiones.

El escudador de Juan esta deshecho, pero él lleva una imagen junto al pecho y pendiente del cuello un gran rosario que de él, cristiano, alejara la muerte. De pronto exhala un grito, y rueda inerte; ¡atravesó una bala el relicario!

F. Tristán y Larios.

CVIII Á EULOGIA

Cual torrente de lava que se precipita, el amor que por ti en mi pecho nace sentir á todas las horas me place, dejarlo de sentir alguna vez me irrita.

Entre bonitas te hallo á ti la más bonita, y al mirarte mi alma se complace, y dentro mi pecho la alegría renace y libre me siento de angustiosa cuita.

Si de MADRID ALEGRE yo llegara á ser redactor, como lo espero, porque todo el público me votara, todo el mundo sabría lo que te quiero, porque yo en mis versos siempre contara que por tu boca y por tus ojos me muero.

Me he quedado calvo, pero todo ello lo doy por muy bien empleado, siendo por ti por quien así me he quedado.

José Vázquez Calvo.

CIX Á MI RUBIA

Es tu tez, niña mía, arminio puro y tus ojos azules como el cielo, cuyas miradas mas que nada anhelo y sólo por los cuales me aventuro.

Son tus cabellos de un dorado obscuro y con mis ojos fijos en el suelo, en ti tan sólo pienso, te lo juro.

Tus finos labios son de hermoso rojo, tus dientes no son dientes, que son perlas que prisioneras se hallan á su anejo; mas gracias tienen que ansiara verlas, y si á escoger me dan, de fiyo escojo las que en la obscuridad debes tenerlas.

Joaquín Mingote y Pacheco

CX

¡VERÁN USTEDES!

Un chico que se llama Juan Anzuelo, alto, rubio, bastante bien formado, que en el mes de Septiembre se ha casado con una chica rubia de Pozuelo, que creo que era nieto de su abuelo y que hace un mes está muy cooptado, le encontré paseando por el Prado y al verme se asustó y cayó al suelo.

Le levanté y le dije: ¡pero, chico!, ¡por qué te has asustado! Di: ¿me puedes explicar el motivo de tu asombro?

¡Y por contestación, el muy borrico, (dicho sea sin ofender á ustedes) me pegó un gran porrazo en este hombro! (*)

Antonio Fuentes Merino.

(*) Señalando el derecho estoy y á la casa de socorro voy.
Que en vez de soneto me salió soneto? Pues ha sido la culpa de ese bruto.

CXI

LOS OJOS DE PILAR

Verdes tus ojos son cual la esperanza,
y se inunda mi pecho de alegría
al soñar que promete al alma mía
amor eterno y fiel, tierna bonanza.

Verdes lo mismo son, según se alcanza,
las olas que levanta mar bravia,
y ruda lucha, horrible la agonía
del que, en tal situación, al mar se lanza.

Si olas tus ojos son que el pecho agita,
yo el naufrago seré, que no me pesa
ni valor creo yo se necesita,
que el naufrago al morir las olas besa
y morir de este modo tal me incita,
que pensar en la muerte me embelesa.

F. Moreno.

CXII

UNA DUDA

Es el MADRID ALEGRE el mismo diablo;
de un gran concurso de sonetos habla
y con poetas la cuestión entabla,
la cual tiene más punta que un venablo.

Con su ocurrencia, juro por San Pablo
que al que más y al que menos nos endiaba,
pues mil vates juntar á raja tabla
por ver los que merecen un establo
y aquellos cuyo ingenio es atendible
es de lo más soberbio y admirable
aunque no para todos comprensible.

Pero pregunto yo: ¿por más que él hable,
lo de MADRID ALEGRE es defendible...?
¡El lo sabrá cuando maneja el sable!

Pilar Bercial de Alanís.

CXIII

UN NECESITADO

¡Escuchadme, lectoras y lectores!
á vosotros acudo, temeroso,
anhelando aquel voto tan hermoso,
premio justo de tantos sinsabores.

Soy cesante y no tengo los amores
que á el sér hacen feliz y tan dichoso,
soy sencillo, soy bueno y candoroso,
¿No es bastante? ¡Decidmelo, señores!

No dudéis ni un instante ni un momento;
vuestro voto os lo pido, os lo suplico,
y de gracias mi eterno pensamiento
del MADRID redactor, os lo dedico.

Libráme de mi cruel y gran tormento
y una dicha completa os pronostico.

Andrés Coscún y Cintra.

CXIV

LA BEATA

Hela, ¡qué bien con la mantilla puesta,
oculto el rostro entre su espeso velo!
Vestida va de negro, y tan honesta,
que no hay de honestidad mejor modelo.

No falta un día á misa, en los de fiesta
éyes tres para ganar el cielo,
ó misa con sermón y con orquesta,
clavadas las rodillas en el suelo.

No perdona novena ni rosario,
prefiriendo á cuidar de su cocina
ir á dormir contra un confesionario;
y cuando luego á casa se encamina
se para á murmurar del vecindario
con otra santurrón en una esquina.

Casiano López Plá.

CXV

LA MUJER

Cuando el hombre su suerte ve indeciso
dibujarse terrible en lontananza
y á la lucha terrena se abalanza
porque luchar comprende que es preciso,

la mujer dale Dios de hermoso viso
para que nuncio siendo de bonanza
á su espíritu ofrezca la esperanza
de rescatar por ella el paraíso.

Fuente es de amor; la concepción más pura
del hombre soñador que la presente,
dispensadora eterna de ventura.

Ser á quien rinde adoración ferviente
si maternal diadema la natura
llega á ceñir á su amorosa frente.

M. López Moreno.

CXVI

¡AQUÍ ESTOY YO!

(A D. Eugenio del Rincón.)

Aquí me tienes, sí, querido lector,
hecho un poeta. ¡Lo que es la necesidad!
Yo no sé lo que es un verso, ¡la verdad!
ni si es carpintero ó albañil Campoamor.

Pues bien. De mí no serás admirador,
porque tal no merece mi oscuridad.
Mas ¡ay! cédeme tu voto, por piedad,
que es mi dicha si me sacas redactor,

pues tengo trece chiquillos, ¡qué alegría!
y en competencia todos para comer,
que de fijo me comen el mejor día
por no tener que darme. ¡Qué le voy á hacer!

Así es, que si por mí votas... ya podría...
¡matarlos de pura hambre, como hoy y ayer!

Francisco Valderrama y Molina.

CXVII

LA NOVELA DE COSTUMBRES

Oscura la noche, silencio sepulcral...
casa de apariencia misteriosa...
pasos que se oyen... sombra sospechosa
que huye precipitada del portal.

Asesinos... venganzas... ¡el puñal!
robos... calleja estrecha y asquerosa...
un pobre que con mano temblorosa
á nocturno transeunte pide un real.

Céfiros... resplandor... bosque sombrío...
brisas... mil páginas de horrores
y quejas amorosas de algún río...
¿No es verdad, estimados lectores,
que al sér más sereno y más frío
le dejan cadáver algunos autores?

José María González.

CXVIII

A DON JOSÉ ECHEGARAY

En el teatro se elevó tu fama,
y de entonces tu nombre, sin segundo,
se extendió por los ámbitos del mundo
cual nuevo sol de esplendorosa llama.

Rey dramaturgo el orbe te proclama;
filósofo escribiendo eres profundo,
y al retratar al hombre tan inmundo
tu pluma no le injuria ni le infama.

¡Dichoso tú que en pleno Parlamento
marcas de la elocuencia el derrotero,
y si quieres trazar un monumento
como arquitecto formas el primero!

Por eso aquel que admira tu talento
se quita cuando pasas el sombrero.

Félix Bricio.

CXIX

¡EL MEJOR SONETO, EL MIO!

—¡Vanidoso!

—¡Valiente tontería!

¿Cree el lector que si así no pensara
á ese gayo certamen yo mandara
este soneto como cosa mía?

¡Basta ya de mentida hipocresía!
De la verdad Augusta brille el ara
como si el mismo Febo la alumbrara
de luz radiante, el ara brillaría.

Quien á lo suyo trata con desprecio
sólo por de modestia hacer alarde,
y se enfurece al verse postergado...
¡vive Dios! que ha de ser solemne necio;

si necio no, ni hipocrita, cobarde,
ó por lo menos ha de ser... taimado.

José Galí Bofill.

CXX

¡QUIÉN FUERA LUCERO!

¡Estrella! ¿Dónde estás? ¡Oh qué agonía!
¡Te perdí para siempre! ¡Ain no lo creo!
Fija tu vista en mi siempre te veo
aunque no quiera verte el alma mía.

Cuando el sol se despiende con el día
alzo los ojos y en el cielo leo
tu hermoso nombre, y siento en mí el desecho
de volar hacia ti con alegría.

Una de aquellas debe ser... ¡aquella!
grito al ver entre todas tu salero
en una que cual tú se llama Estrella.

Por eso no es extraño lo que quiero:
pues que mi corazón late por ella
quisiera desde ahora ser lucero.

Alberto López Colmenar.

CXXI

Á LA SEÑORITA R. L. G., EN SUS CUMPLEAÑOS

Vas á la vida, á la comedia humana,
donde verás en bufo maridaje
la caricia tan cerca del ultraje
como lo está el dolor de la jarana.

Verás que con guiñapos de gitana
construye el mundo á la honradez el traje;
que ese mundo, con un velo de encaje,
cubre á la descocada cortezana.

Mas si puedes aparta de ese cieno
la vista con horror, vive dormida,
creyendo que es el mundo justo y bueno.

Que por cada ilusión, si no, perdida,
librás una gota del veneno
que se llama experiencia de la vida.

Francisco Martín Llorente.

CXXII

Á LA MUERTE DE RAFAEL CALVO

Quiébrese tu segur, pálida muerte,
compasiva detén el raudó vuelo;
á la escena española triste duelo
no causen los rigores de tu suerte.

¡Inútil suplicar! Tu cuerpo inerte,
artista sin rival, recoge el suelo,
tu espíritu feliz subióse al cielo;
ayer Romea, hoy tú; ¿quién sucederte?

¡Breve fué tu existir! La parca fiera
acelera inhumana tu partida
cuando el triunfo sin por tu premio era
una justa ovación no interrumpida;

si otro Calvo el teatro hallar no espera,
¿cómo no deplorar tu despedida?

Alfredo de Partearroyo.

CXXIII

POR MIRARTE

Por mirar esos ojos tentadores,
por mirar esa boca que fascina,
por mirar esa frente alabastrina,
por mirar esos labios seductores;

por mirar tus mejillas y colores,
por mirar tu cabeza tan divina,
por mirar tu cintura peregrina,
por mirar esos pies encantadores;

por mirar esos dientes tan preciosos,
por mirar tu hermosura, tu belleza,
por mirar tus andares tan graciosos;
por mirar tu figura y gentileza.

por mirar tus cabellos tan hermosos...
¡por poco si me parto la cabeza!

Antonio Caso y Guisado.

CXXIV

REGENERADO

La torpe dicha del placer mundano
halagaba mi ardiente fantasía
y el tiempo alegre sin penar corría
en goces rico y en virtud profano.

La escala toda recorriendo ufano
de las formas diversas de la orgia,
sin cuenta darme, en el vicio sucumbía
cual sucumbe en el lodo vil gusano.

Maldiciendo mi eterna desventura
de lo inmundo en el fiero torbellino,
entre marcos de llanto y amargura
me contaba en los réprobos mi sino...

Mas surgió de repente tu hermosura
y cambiaste en el mundo mi destino.

Isidoro Albarrán y Nogueira.

CXXV

CONOCIMIENTOS

La Soledad, Dionisia, la Romana,
Vicenta, Beatriz, Encarnación,
Ruperta, Purita y Ascunción,
Enriqueta, María y doña Juana,

son chicas que yo de buena gana,
aunque tengo muy poca animación,
estaría con ellas de función
por pasar un rato de jarana.

Soledad y Romana son muy listas
y es tan manifiesta su hermosura,
que son la flor y nata de modistas.

De las demás... mi novia, que es la Pura,
doña Juana que manda á los artistas
y yo que escribo, aunque el soneto dura.

Luis Veiro.

CXXVI

LA MANÍA DEL DUELO

Mucho hablar del agravio en són de queja
y mucho blasonar de caballero;
venga nombrar el plomo y el acero,
los padrinos dirán quien es Calleja.

Mucho escandalizar á lo primero...
ni un adversario cede ni otro ceja,
que la ley del honor les aconseja
pregonar su valor al mundo entero.

Mucho conferenciar á sangre fría
la fórmula buscando que no empalma
de ningún modo bien con la manía
de salvar el decoro; mucha calma,
con un poco de farsa al otro día...
y al fin batirse sin romperse el alma.

Ramiro Peña Vicent.

CXXVII

LA POESÍA

El murmullo del límpido arroyuelo,
el beso de los vientos voladores,
el canto de los parlus ruiseñores,
el ancho canto de zafir del cielo.

El cristal de los témpanos de hielo,
el recuerdo de plácidos amores,
el suave aroma de las bellas flores,
del pensamiento el atrevido vuelo.

El tinte rojo de la fresca aurora,
el eco dulce de la mar que llora,
el velo obscuro de la noche umbría,
el rudo retumbar de la tormenta

y el rayo de la luna macilenta
definiciones son de poesía.

Luis Benedicto García.

CXXVIII

SONETO

A mis padres profeso la obediencia,
gratitud y respeto, como es justo,
puesto que si con ellos fuese adusto
me acusara terrible la conciencia.

Hermosa mía, espero tu anuencia
sin hacermé pasar ya más disgusto;
pago con fiel amor tu obrar injusto
y creo digno ser de tu clemencia.

Ni tranquilo yo estoy ni tengo calma
al amarte con loco frenesí:
sólo á tres seres quiero tiernamente;
graváronse sus recuerdos en mi alma,

en conclusión, mi amor es para ti
y mis queridos padres solamente.

Adolfo López Picazo.

CXXXIX
INSPIRACIÓN

La mujer en el mundo no es dichosa
por más que con falaz hipocresía,
adulando su joven fantasía,
la mire el mundo y la proclame hermosa.

Lo será si modesta y virtuosa
al templo del saber sus pasos guía
y ceñida la sien ostenta un día
con la diadema del laurel honrosa.
La hermosura no es más que una quimera,
página blanca de la humana historia.
Mas siguiendo del arte la lumbre,
es muy grato dejar una memoria
que acredite á la gente venidera
intachable virtud, mérito y gloria.

Casimiro Servat y Macia.

CXXX

EL AMOR DEL PERRO

A una perra dejaron con su cría
en un pueblo sus amos olvidada;
quedó la perra sola, abandonada,
ninguno por el pueblo la quería.

Cogió en la boca un hijo al otro día
y marchóse con él apresurada;
llegaba ya al final de su jornada,
el instinto quizás la conducía.

Tal acierto fué el suyo en el camino
que al poco tiempo se encontró á su dueño,
quedándose admirando su buen tino.

A todos, y con éxito halagüeño,
los llevó donde el amo les previno,
¡descansando después en dulce sueño!

Francisco de la Escalera.

CXXXI

!!! SI PARECE MENTIRA !!!

Soneto extra.

Madrid, Sevilla, Lugo, Barcelona,
Badajoz, Logroño, Burgos, Toledo,
Granada, Cádiz, Murcia, Mondoñedo,
Calatayud, Barbastro, Tarragona,
Pontevedra, Orense, León, Gerona,
Valencia, Cuenca, Santander, Oviedo,
Cartagena, Huelva, Avila, Laredo,
Guadalajara, Castellón, Pamplona,
San Sebastián, Córdoba, Vitoria,
Salamanca, Zaragoza, Briviesca,
Jaén, Albacete, Cáceres, Soria,
Palencia, Coruña, Lérida, Huesca...
Todos estos pueblos, ¡cosa extraña!!
figuran en el mapa de España.

Benito E. Alcalde.

CXXXII
SONAREMOS

Sonar con la poltrona apetecida;
sonar con la mujer de su vecino,
no importarnos del mundo ni un comino,
no pensar en la muerte aborrecida.

Vivir para sonar, bella es la vida;
pidamos al ministro un buen destino,
soñemos que nos pone ya en camino
de sacudir la pobreza fementida;

soñaremos que llego á ser un Ciro,
soñaremos que me hacen... redactor,
que me chupa la sangre algún vampiro,
que me besa mi suegra con amor;
soñaremos... que no me dan un tiro.

—¿No te parece bien, caro lector?

Guillermo Germán.

CXXXIII

LO DE SIEMPRE

Luché por subir al cielo de tus ojos
buscando una mirada solamente
que apagara el fuego de mi mente
calcificada con crueldad por tus enojos.

¡Triste, fatal porfía, tan sólo abrojos
hallé en la senda que tracé ignorante;
desdén no más, desdén y agrios desvíos,
cuando mucho, acentos rudos, frios,
de amistad mentida é inconstante!

Ya estoy de vuelta. El desencanto
ha sido inminente y de provecho.
Tan grande fué, tan puro y santo
el amor que por ti abrigó mi pecho,
que hoy dentro de él un mar deshecho
de odios hallarás, y otro de llanto.

Gil Villarrasa.

CXXXIV

BUENO FUERA...

Acudir á la lid, vencer con arte,
y una vez la victoria conseguida
tener un sueldecito de por vida
sin más obligación que descrismarte.

Del premio de belleza enamorate
y, siguiendo en tu suerte decidida,
solicitar su mano apetecida
si es libre y, obtenida ya, casarte.

En fin, para creer á ojos cerrados
que es lícito pedir peras al olmo
sin que el vulgo por necio te demande,
sólo falta que, en tanto son llegados
los triunfos que á tu dicha pongan colmo,
te toque en Navidad el premio grande.

Samuel Sánchez y Pavón.

CXXXV

LO QUE VALE UNA MIRADA

Yo vi sus ojos, llenos de dulzura,
fijos en mí, mirándome amorosos;
y al contemplar sus ojos tan hermosos
alejóse de mi alma la tristura.

Van proclamando: ¡abajo la amargura!
¡De hoy más, serás feliz, serán dichosos
tus anhelos y sueños venturosos
despegados de sombras de negrura!

Extasiado quedé ante tal mirada
pensando que es verdad, ¡por vida mía!,
que su mirada es como la alborada;
rompe las sombras, ilumina el día,
porque eleva á mi alma la alegría
y la deja de sombras despejada.

B. Zurita Nieto.

CXXXVI

UNA NOCHE EN EL ESTIO

La noche extiende su azulado manto,
la luna muestra su argentada faz
y todo en torno respirando paz
suspende el alma en celestial encanto.

Se escucha sólo el armonioso canto
de oculto insecto con ardor tenaz
y del ave nocturna el graznido audaz
y el bronco vuelo que produce espanto.

Del alto pino la postrera rama
se mueve á impulsos del ligero viento;
aroma vierten las pintadas flores
que la brisa en las sombras desparrama,
y hermosa niña, con divino acento,
en blanda queja suspiraba amores.

Arturo Bermúdez y Ramírez.

CXXXVII

Ceguera.

Va en aumento mi amor, bella María,
y en aumento también va mi ceguera,
y te juro que á mí me-desespera
al ver que veo menos cada día.

Antes á veinte pasos te veía
y ahora á los cinco yo ya no te viera
si unos lentes del dos no me pusiera,
lentes por ti comprados, vida mía.

Y siguiendo á este paso lo que creo
es que me quedo ciego, y yo me admiro
que aun me quieras así, siendo tan feo,
y ya ni me consuelo ni respiro,
que si te miro más cuan menos veo
es que no veo cuando más te miro.

A. Pla.



SEÑOR DIRECTOR

DE

MADRID ALEGRE

Arco de Santa María, 10 y 12

MADRID

CXXXVIII
A ESPAÑA

Los que saben lo mucho que tú has sido
y repasan tu historia del pasado,
reconocen que te han desventurado
olvidando la gloria que has tenido.
Recuerda que nadie te ha vencido,
recuerda que nadie te ha humillado,
que nadie sin castigo se ha quedado
si á tu noble bandera ha ofendido.
¡Lo que ahora eres ante las naciones!
¿Es que te falta acaso aquel amor?...
No, que somos hijos de generaciones
que peleaban con tan grande ardor,
que demostraron aquellos corazones
ser el pueblo español de gran valor.

Jacinto Correa.

CXXXIX
A MI MEJOR AMIGO NICANOR FERNANDEZ
SU RETRATO

Hombre que es proverbial su buen humor,
que no se acuerda más que de gozar,
guasón en alto grado para hablar,
de espíritu valiente y soñador.

Generoso, prudente y decididor
le veréis los peligros afrontar
con una calma fría singular
que hace creer extremado su valor.

De tal felicidad para sufrir
que toma la dolencia por placer
y le hacen los disgustos sonreír.

Y, en fin, que se ha llegado á convencer
que en el mundo el gozar es el vivir...
¡y su bello ideal es la mujer!

Eugenio Rueda.

CXL
SONETO

Inmóvil en la borda, contemplando
con mirada profunda el parpadeo
de los brillantes astros, va un ateo
el Atlántico mar atravesando.

¿Cuándo llegará el día, dice, cuando,
en que ese Dios augusto, en que no creo,
caiga del pedestal en que le veo
alzado por un bruto y necio bando?

Siéntese interrumpido de repente
por un grito de horror. Las escotillas
inunda con furor el mar rugiente.

Y mientras tiembla el buque y se hace astillas
contra el duro peñón que tiene enfrente,
el ateo está orando de rodillas.

Luciano Aneiros.

CXLI
SONETO

Soñaba yo que el dios de los amores
en su excelsa mansión me recibía,
y que luego una virgen me ofrecía
más bella que un jardín lleno de flores.

Trinaban mil alegres ruseñores...
la beldad á su lado me tenía
y placer indecible yo sentía
en sus brazos hermosos, seductores...

Y al despertar... he visto que un cualquiera
ó, con más claridad, un mal ratero,
me había sustraído la cartera
sin dejarme ni un viejo lapicero,
ni reloj, ni tampoco fosforera,
ni zapatos, ni capa, ni sombrero.

O. Oreiro.

CXLII
A LA LIBERTAD

Luz que con las tinieblas forcejea,
palabra misteriosa y refulgente
que ha escrito Dios sobre la humana frente
y que el alma del hombre deletrea.

Verbo glorioso que universos crea
al hablar en el fondo de la mente
y que en ella produce de repente
esa explosión de luz llamada idea...

Tal es la libertad; sus santas galas
llenan el corazón y el firmamento;
ella logra que el alma vuele ó vibre...

Ella los hierros los transforma en alas,
hasta del mismo Dios es el cimiento,
¡pues Dios no fuera Dios no siendo libre!!

Fernando Valdivia.

CXLIII

Caló el chapeo, requirió la espada...
(CERVANTES.)

Como es de noche, enciendo una cerilla
y la vela que está en el candelero;
dejo á un lado la capa y el sombrero
y tiro ¡qué arrogancia! una colilla.

Me siento, por supuesto, en una silla;
acércome á la mesa... porque quiero,
y mojando la pluma en el tintero
dispóngome á llenar una cuartilla.

Apoyo en una mano la cabeza;
póngome á cavilar muy decidido
sobre el arte, la ciencia, la belleza...

y como estoy quedándome dormido,
sacudo diligente la pereza,
hago punto final y... he concluido.

Gerardo Sánchez.

CXLIV
OTRO SONETO

Entre los mil y mil que aquí figuran
sabios autores que á escribir comienzan (*)
tan siquiera no hay cuatro que convengan,
aunque todos no dudo lo procuran.

Ya me parece hay quienes aventuran
describir el amor, mas sin que vengan,
porque de estos algunos se avergüenzan
si al tratar de ese asunto les censuran.

Otros á la virtud, al sol, al vicio,
á la maldad, á Luz, Pepa ó Elvira,
hacen en su soneto el sacrificio,
hacen sonar su destemplada lira.

Y para eso decir, ¡tanto artificio
siendo nada verdad, todo mentira!

Waldo López.

(*) No todos.

CXLV
EL ARTE

Vagando por los aires centellea
la ráfaga de un algo que se inclina,
¡luz, que desciende de región divina
tal vez buscando un alma gigante!

— «Yo soy *El Arte*, la sublime idea
que viene á erguir sobre la inmensa ruina
un mundo con grandeza que ilumina,
¡un cielo azul que como el otro se al...»

Y la visión huyó Fulgor externo
cubrió su rostro bello y majestuoso.
Yo, en ella, analicé lo más interno:

y *El Arte* es lo sublime y lo grandioso,
lo que tiene pedazos de lo eterno,
¡puntos de luz y rasgos de lo hermoso!...

R. Sánchez Díaz.

CXLVI
A MANOLITO JIMÉNEZ MOYA

No discutas ya más: basta de charla
—¿Quién hace un buen soneto?—Pues cualquiera
que al tener una idea se propusiera
en catorce renglones encerrarla.

Grande es el arsenal donde á tomarla
se juntan, del progreso en la carrera,
Eiffel al construir torre altanera,
y Elisson con su luz para alumbrarla.

¡Una idea, una idea! Venga pronto,
que en hallándola hacer un buen soneto
es cosa baladí, fácil y breve.

Mas no la busques, no; trabaja tonto,
que... (aquí para *inter nos*... así... en secreto)
no se encuentra en el siglo diez y nueve.

José María Medina.


CERTAMEN LITERARIO
DE
MADRID ALEGRE
PAPELETA DE VOTACIÓN

D. _____

Vota por los tres sonetos que á continuación se expresan:

Núm. _____ AUTOR: _____

Núm. _____ AUTOR: _____

Núm. _____ AUTOR: _____

Esta papeleta, una vez hecha sobre, circula por
el correo con un sello de $\frac{1}{4}$ de céntimo
si se deja abierto uno de
sus lados.

Int. Jesús del Valle, 43.